UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Los IIII. Libros De La Imitacion De Christo, Y Menosprecio Del Mvndo

Thomas <von Kempen>

Barcelona, 1677

Cap. xxiij. Del pensamiento de la muerte.

urn:nbn:de:hbz:466:1-46778

Visual Library

CAPITVLO XXIII.

Del pensamiento de la muerte.

1 MVy presto serà contigo, te negocio, y se aurà co-
cluido con todas tus cosas: por es-
mira como vives. Oy es el hombr
y mañana no parece. En quitandi
lo de los ojos, se và presto tambi
de la memoria. O torpeza, y dure
za del coraçon humano, que sola
mente piensa lo presente, sin cui
dado de lo por venir! Assi avias de
averte en toda accion, y pensamien-
to, como si luego huviesses de mo-
rir. Si tuviesses buena conciencia,
no temerias mucho la muerte. Si
oy no estàs aparejado, como lo es-
taràs mañana? El dia de mañana, es

in-

incierto : y que ſabes ſi amanece-
ràs otro dia?

2 Que aprovecha vivir mu-
cho, quando tan poco nos enmen-
damos? La larga vida, no ſiempre
enmienda lo paſſado, antes muchas
vezes añade pecados. O ſi huvieſ-
ſemos vivido ſiquiera vn dia bien
en eſte mundo! Muchos cuentã los
años de ſu cõverſion, pero muchas
vezes, es poco el fruto de la enmiẽ-
da. Si es temeroſo el morir, puede
ſer q̃ ſea mas peligroſo el vivir mu-
cho. Bienaventurado el que tiene
ſiempre la hora de la muerte delã-
te de ſus ojos, y ſe apareja cada dia
à morir. Si viſte morir algun hom-
bre, pienſa que por aquella carrera
has de paſſar.

3 Quando fuere de mañana,
pien-

piensa que no llegaràs à la noch
y quando fuere de noche, no te o
prometer la mañana. Por esso e
siempre aparejado, y vive de
manera, que nũca te halle la mu
te desapercebido. Muchos mue
de repente; porque en la hora q
no se piensa vendrà el Hijo d
Virgen. Quando viniere aquella h
ra postrera, de otra suerte come
çaràs à sentir de toda tu vida pas
da, y te doleràs mucho; porque fu
te tan negligente, y pereçoso.

4 Que bienaventurado, y pru
dente es el que vive de tal mod
qual desea le halle Dios en la ho
de la muerte! Porq̃ el perfecto des
precio del mundo, el ardiente de
seo de aprovechar en las virtudes,
el amor de la buena vida, el traba
jo

jo de la penitencia, la prontitud de la obediencia, el renunciarse à si mismo, la paciencia en toda adversidad, por amor de nuestro Señor Iesu Christo, gran confiança le daràn de morir felizmente. Muchos bienes podrias hazer quando estàs sano: mas quando enfermo, no sè que podràs. Pocos se enmiendan con la enfermedad: y los que andan en muchas romerias, tarde son santificados.

5 No confies en amigos, ni en vezinos, ni dilates en assegurar tu salvacion para lo por venir; porque mas presto de lo que piensas estaràs olvidado de los hombres: mejor es aora con tiempo prevenir algunas buenas obras que embies adelante, que esperar en el ayuda de

otros. Si tu no eres solicito par
aora, quiẽ tendrà cuydado de ti d
pues? Aora es el tiempo muy p
cioso, aora son dias de salud, a
es el tiempo agradable; pero ay
lor! que lo gastas sin aprovecha
pudiendo en èl ganar como eter
mente vivas. Vendrà quando
searàs vn dia, ò vna hora para
mendarte, y no sè si te serà con
dida.

6 O hermano, de quanto pe
gro te podrias librar, y de quã gr
ve espanto salir, si siempre estuv
ses temeroso, y sospechoso de
muerte! Trabaja aora de vivir
modo, que en la hora de la muert
puedas antes gozarte, que temer
Aprende aora à morir al mundo, pa
ra que despues comiences à vivir

con

con Christo. Aprende aora à despreciar todas las cosas, para que entonces puedas libremente ir à èl. Castiga aora con penitencia tu cuerpo, porque entonces puedes tener cierta confiança.

7 O loco! porque piensas vivir mucho, no teniendo vn dia seguro? Quantos han sido engañados, y apartados del cuerpo, quando no lo pensavan? Quantas vezes oîste contar, que vno muriò à puñaladas, otro se ahogò, otro cayò de alto, y se quebrò la cabeça, otro comiendo se quedò pasmado: à otro jugando le vino su fin: vno muriò cõ fuego, otro con hierro, otro de peste, otro à manos de ladrones: y assi la muerte es el fenecimiento de todos, y la vida de los hombres se

passa como sombra subitamente.

8 Quien se acordarà, y quien rogarà por ti despues de muerto? Aora, hermano, haz lo q̃ pudiere, que no sabes quando moriràs, ni q̃ te acaecerà despues de la muerte. Aora que tienes tiempo, atesora riquezas inmortales, y no piense sino en tu salvacion, y cuida solamente de las cosas de Dios. Hazte amigo de los Santos, honrandolos, imitando sus obras, para que quando salieres desta vida, te recibà en las moradas eternas.

9 Tratate como huesped, y peregrino sobre la tierra, à quien no le và nada en los negocios del mundo. Guarda tu coraçon libre, y levantado à Dios, porq̃ aqui no tienes Ciudad permanente. Alli ende-

re-

reza tus oraciones, y gemidos cada dia con lagrimas; porque merezca tu espiritu despues de la muerte, passar dichosamente al Señor.

CAPITVLO XXIV.

Del Iuizio, y de las penas de los pecados.

1 MIra el fin en todas las cosas, y de que suerte estaràs delante de aquel Iuez justissimo, al qual no ay cosa encubierta, ni se amansa con dones, ni admite escusas, mas juzgarà justissimamẽte. O ignorante, y miserable pecador, que responderàs à Dios, que sabe todas tus maldades? Tu que temes à las vezes el rostro de vn hombre airado; porque no te pre-